

Domingo IV de Pascua, ciclo B

“El buen pastor da su vida por las ovejas”

Juan 10, 11-18



- **Hechos 4, 8-12** “No hay salvación en ningún otro”
- **Salmo 117** “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”
- **1 Juan 3, 1-2** “Veremos a Dios tal cual es”
- **Juan 10, 11-18** “El buen pastor da su vida por las ovejas”

Reflexión y oración

Tomo conciencia de que estoy en presencia de Dios que mandó a su hijo Jesucristo al mundo para ser el Buen Pastor.

- ¿Qué me dices, Dios Padre con esta imagen con la que se define Jesús: Yo soy el Buen Pastor?
- ¿Qué me dices de Jesús? ¿Qué me dices de mí y de los que formamos parte de sus seguidores?
- ¿Cómo veo que Jesús ejerció su pastoreo? ¿Qué destacaría?
- ¿Cómo se nota en mi vida y en la vida de mi comunidad o de mi grupo que Jesús es el Buen Pastor?

Dios Padre Tú has escogido a muchos de los seguidores para que dentro de un grupo, un movimiento, una comunidad seamos pastores

- ¿Cómo quieres que sea nuestro pastoreo?
- Le doy gracias a Dios por darnos un Pastor de tanta categoría y le pido que siempre reconozca a Jesús como el buen Pastor.
- ¡Señor danos pastores al estilo de Jesús!
- Llamadas.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Hoy San Juan nos ofrece una alegoría con la que trata de ayudarnos a conocer quién es Jesús y al mismo tiempo qué somos nosotros en relación a Jesús.
- Ya en el Antiguo Testamento encontramos en el profeta Ezequiel c. 34 la imagen del pastor para referirse a Dios.
- Jesús es el Buen Pastor (11) anunciado por Ezequiel.
- Jesús realiza a la perfección cuanto se dice del Buen Pastor. Jesús es el Buen Pastor que no sólo hace referencia a la bondad de su persona sino que realiza a la perfección su función.
- Él es el pastor y nosotros somos las ovejas.
- Cabe detenernos en la descripción que hace el Buen Pastor:
 - Da la vida por las ovejas (11). Tan grande es su amor por las ovejas, en contraposición del asalariado del que sólo lo hace por un sueldo, que Jesús es capaz de dar la vida, de ponerla a disposición. Su vida nadie se la quita sino que generosamente la entrega. La gratuidad es una de las características de la vida de Jesús.
 - El buen pastor conoce las ovejas y a su vez las ovejas conocen al pastor (14). Conocer no sólo de vista, de nombre sino conocer por dentro, conocer porque sigue sus pasos, porque experimenta su estilo de vida. Un conocimiento que es fruto de la estima.
 - Se trata de un conocimiento muy especial (15): como Dios Padre conoce a Jesús y Jesús conoce al Padre así

Jesús, Buen Pastor, conoce las ovejas. Conocer a la manera del conocimiento de Dios.

- Jesús es un pastor que no reduce su rebaño a unos cuantos (16). Jesús es un pastor universal, todos estamos destinados a formar parte del rebaño de Jesús. Jesús es un pastor que pretende acoger a todo el mundo en el mismo redil, haciendo de toda la humanidad un solo redil, superando razas, lenguas, diferentes orígenes, etc. Con lo que se anuncia la entrada de pueblos paganos en el rebaño de Jesús. De ahí la prioridad misionera de la Iglesia de Jesús para hacer realidad ese deseo del Buen Pastor.

- Jesús es un pastor especial, no se aprovecha de las ovejas sino que entrega su vida por las ovejas (17). Todo en su vida es gratuidad. Jesús, como nos dice, no ha venido a dominar sino a servir. Esto es importante al quererlo aplicar a nuestras realidades eclesiales de ahora. Por encima de todo en el pastoreo de la Iglesia se impone el servicio. Las comunidades de ahora y de siempre necesitarán de personas que sirvan, que acompañen, que alienten. Es un peligro real tomar esta imagen del pastor para, de hecho, ejercer sólo la autoridad, provocar la sumisión... para, a la hora de la verdad, vivir de las ovejas en lugar de dar la vida por las ovejas.

Cabe también fijarnos en las relaciones del pastor y las ovejas, de Jesús y nosotros: Somos sus ovejas, le seguimos, conocemos su voz, somos conducidos por Él, le queremos, nos fiamos de Él..

Yo soy el Buen Pastor

Eso Seguramente, cada uno de tus seguidores,
partiendo de nuestra experiencia,
Señor Jesús,
nos hemos hecho una imagen de tu Persona,
sobre todo teniendo en cuenta los títulos
que descubrimos en los Evangelios:
para unos Tú eres el Maestro,
para otros el Camino,
en otros casos Tú eres el Hijo de Dios,
para otros Tú eres el Enviado del Padre...

Hoy se nos dice que eres el Buen Pastor.
Una bonita imagen que refleja
mucho lo que es tu persona.

Creo que a lo mejor lo que quieres decirnos hoy es ¿quién
eres Tú para mí?
¿con qué imagen expresaría todo lo
que Tú significas en mi vida?

Tú, Señor Jesús,
nos dices que eres el Buen Pastor
y al mismo tiempo nos aclaras
las funciones del Buen Pastor.

El Buen Pastor da la vida por las ovejas.
El Buen Pastor las conoce
a la manera que Dios conoce a Jesús
y que Jesús conoce a Dios.
El Buen Pastor es un pastor universal,
de todos, no se encierra en un grupito.

Gracias, Señor Jesús,
por haber escogido esta manera
de ser entre nosotros.
No te presentas sólo como el Todopoderoso,
el Omnipotente, el Santo por excelencia...
sino que dices de Ti mismo
que tienes muchísimo que ver con nuestras vidas.

Gracias por definirte
como el Buen Pastor para cada uno de nosotros.

Gracias por tu pastoreo,
gracias porque te tomas el pastoreo en serio.

Señor Jesús,
que Tú seas mi Pastor, nuestro Pastor,
que no busque otros pastores
que me quíen en mi vida.
Señor que conozca tu voz, tus maneras de hacer,
que te siga de cerca, que sea una buena oveja.

Señor Jesús,
porque así lo has querido;
siendo Tú el único Pastor universal,
siendo Tú nuestro Pastor ...
me has escogido para que, siguiendo tus pasos,
sea un pequeño pastor de unas ovejas
en la parroquia
y en otros grupos, y movimientos.

Ayúdame, Señor Jesús,
a mirarte y comprenderte.
Ayúdame a seguirte de cerca
para poder ser un pastor a tu imagen.

Haz, Señor, que no me aproveche de las ovejas,
que no viva del rebaño,
sino que como Tú sea capaz de entregar mi vida,
de desvivirme por los que me has confiado,
sabiendo que todos formamos parte
de un mismo rebaño y que lo importante
no es que me sigan, sino que te sigamos.
Tú sólo eres el Buen Pastor.

Ayúdame, Señor Jesús,
a saber mostrar al mundo
que Tú eres el Buen Pastor.





VER

Todo y todos tenemos un nombre. Hay nombres comunes, que se aplican a un grupo o colectividad (árbol, casa, médico...) y hay nombres propios, que nos identifican (José, María, Juan...). A veces los utilizamos juntos para poder distinguir a una persona de otra (Vicente, el taxista; Carmen, la peluquera...) También decimos que alguien o algo “tiene un nombre” para referirnos a su fama, a su reputación o su prestigio (una marca comercial, una determinada familia...) Y en ocasiones hablamos o actuamos “en nombre de” alguien, es decir, representamos a otra persona y decimos o hacemos lo que esa persona haría o diría si estuviera presente.



JUZGAR

Las religiones utilizan el nombre común “dios” para referirse a una divinidad o ser supremo. En la antigüedad, los dioses también tenían nombres propios: Zeus, Apolo, Neptuno, Ra, Osiris... Nosotros creemos en un solo Dios, que se nos ha ido revelando a lo largo de la historia. Y en esa revelación, al principio, sólo se le llamaba “Dios”. En la cultura judía, el nombre tiene un significado mucho más profundo que simplemente identificar alguien o algo: el nombre indica la naturaleza, el ser, lo característico de ese algo o alguien. Por eso, Dios poco a poco fue dando a conocer su nombre. Moisés se lo preguntó: «Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les respondo?». Dios dijo a Moisés: «“Yo soy el que soy”; esto dirás a los hijos de Israel: “Yo soy” me envía a vosotros». (Ex 3, 13-14)

En la Biblia encontramos diferentes nombres que se han utilizado para referirse a Dios: Yahvé (Yo soy), Adonai (Señor), Emmanuel (Dios con nosotros)... que, de acuerdo con la cultura judía, más que nombres son descripciones de su ser. Hasta que en esa revelación que Dios hace de sí mismo a lo largo de la historia, *cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer (Gal 4, 4)*, y a partir de ese momento Dios adquiere un nombre propio: Jesús, como el Ángel dijo a la Virgen María: *Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. (Lc 1, 33)*

Jesús, como Hijo de Dios y para que podamos conocerle mejor, también se denomina a sí mismo con diferentes nombres, a partir del Nombre que Dios reveló a Moisés. En el Evangelio según san Juan, Jesús dice: *Yo soy el Pan de Vida; Yo soy la Luz del mundo; Yo soy la Puerta de las ovejas; Yo soy la Resurrección y la Vida; Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; Yo soy la verdadera Vid.* Cada uno de estos nombres tiene un significado profundo para sus discípulos, de entonces y de ahora.

Y, en este cuarto domingo de Pascua, Jesús nos ha dicho: *Yo soy el Buen Pastor.* En aquella sociedad la figura del pastor estaba muy presente y era muy familiar, pero Jesús añade unas características propias para distinguirse de los “asalariados”: *Conozco a mis ovejas... Yo doy mi vida por las ovejas.*

Hoy se nos invita a profundizar en lo que significa para nosotros que Jesús lleve el nombre de Buen Pastor: nos conoce en profundidad, nos ama y, como hemos celebrado en Semana Santa, da su vida por nosotros para que encontremos y sigamos el camino de la verdadera Vida.



ACTUAR

Pero hagámoslo en primera persona del singular: Jesús es “mi” Buen Pastor, que “me” conoce completamente; a Jesús “le” importo, Él “me” ama y dio su vida por “mí”, para que yo encuentre el camino de la verdadera Vida. ¿Qué significa para mí que Jesús sea mi Buen Pastor? ¿Cómo repercute eso en mi vida cotidiana? ¿Qué tipo de “oveja” soy? ¿Le conozco y quiero conocerle cada vez mejor? ¿Me siento unido al resto de su rebaño, a la Iglesia, a la comunidad parroquial?

Necesitamos conocer y “vivir” lo que significa que Jesús sea el Buen Pastor, no sólo por nosotros, sino por los demás, por la misión evangelizadora, por el Primer Anuncio que debemos llevar a cabo. En la 1ª lectura hemos escuchado que Pedro, tras curar a un paralítico, afirma claramente: *Quede bien claro a todos vosotros que ha sido el nombre de Jesucristo... No se ha dado otro nombre por el que debemos salvarnos.* Jesús cuenta con nosotros para que, en medio de tantos “nombres comunes” y de tantos “asalariados” que proponen estilos de vida o ideologías que no tienen en cuenta el verdadero bien de las personas, nosotros demos a conocer claramente, de palabra y de obra, el Nombre de Jesús, el Buen Pastor que murió y resucitó para que todos podamos tener su misma Vida.